



Padre Gustavo Le Paige: Personalidad y obra apasionantes.

ALGUIEN preguntó una vez al Pierre Teilhard de Chardin fue un científico, un pensador o un poeta. ¿O tal vez un vidente y un profeta? ¿O ambas cosas? Son las preguntas que se plantean todos los que conocieron la obra apasionante y apasionada del gran jesuita. Idénticas interrogantes nos hacemos ahora que el padre Gustavo Le Paige —también jesuita— falleció dejando una obra científica y humana de innegable valor para la cultura chilena y, por qué no decirlo, universal. Pasará mucho tiempo, sin duda, para que se establezcan los verdaderos parámetros de las investigaciones que el recién desaparecido sacerdote realizó en el Norte de Chile. Pero lo que sí perdurará para siempre es esa personalidad exuberante que le caracterizó, su protesta permanente contra las autoridades por el abandono en que mantenían al Norte, especialmente Atacama, a la que amó entrañablemente por lo que en sí guardaba —¡50 mil años de cultura!— y su pueblo, pobre pero hermanado en la fe y la esperanza.

A lo mejor a la luz del rigor científico el padre Le Paige pudo ser cuestionado; su satisfacción como arqueólogo es que el Carbo-

6 42030.

Legado del Padre Le Paige

no 14 le fue favorable en la investigación: 25 y 30 mil años hablan de una cultura atacameña que él no vaciló en calificar de efectiva. Aseguraba, asimismo, que en la región ya se trabajaba la cerámica 1.735 años antes de Cristo. "El Carbono 14 no miente", afirmaba. En un primer tiempo sus aseveraciones suscitaron dudas, pero ganó una batalla al comprobarse sus teorías por las pruebas indudables del Carbono 14. El padre Le Paige explicó la perfección de los métodos modernos. Sus cinco mil momias descubiertas en el Norte son mudo testigo de la obra monumental del recordado sacerdote y científico jesuita.

Una vez confesó: "Me siento humilde discípulo de Pierre Teilhard de Chardin", aludiendo a su hermano de religión. Este inspiró en él avanzadas ideas evolucionistas, razón por la cual intentó desde siempre comparar las culturas de cazadores de San Pedro con las grandes tradiciones paleolíticas europeas.

Los 27 años de permanencia en Chile lo ganaron para siempre, al punto que en su testamento pidió ser enterrado en tierra chilena, en "su" San Pedro de Atacama. "Por gracia" se le concedió la nacionalidad chilena en 1972. Y cuando una vez afirmó "sólo espero el último viaje", éste llegó para tristeza y lamento de todo el país, que hoy siente la desaparición, a los 77 años de edad, de quien le entregó su vocación evangelizadora y también su inquietud científica. Ya lo dijimos, discípulo de Teilhard de Chardin, suponía que un sacerdote puede perfectamente conjugar la fe con la búsqueda terrenal de la verdad.

Quedan en el Norte la que fue su casa, contigua al museo hoy en poder de la Universidad del Norte. El desorden se mantiene seguramente, como en todas las residencias de científicos; la del padre Le Paige no fue la excepción. Cuando arribó a San Pedro de Atacama en

1955, exclamó: "Aquí, en el desierto, en este pequeño oasis de la puna chilena, mis inquietudes científicas se encontraron con un ambiente 'predestinado'." El cerro Licancabur, de seis mil metros de altura, es mudo testigo de sus andanzas de científico. Allí descubrió una de sus momias más valiosas; según sus cálculos, data posiblemente de diez mil años antes de Cristo. La bautizó como "Miss Chile", por la belleza extraordinaria de sus rasgos atacameños.

No se puede desconocer tampoco lo que el padre Gustavo Le Paige significa para los atacameños y los nortinos en general. Su entrega absoluta al apostolado de esa gente que tenía a todo, que era supersticiosa, que creía en leyendas más que en Dios, que temía a la muerte y a los muertos. Él, el buen padre Le Paige, los llevó al Evangelio y los guió en la fe. Fue ese su campo de operación, que amalgamó con sus andanzas científicas que lo hicieron famoso.

Así ha muerto el famoso sacerdote jesuita; su nombre y su memoria, sin embargo, seguirán vivos, porque, como se afirmó en su misa de funeral, eran símbolos de amor por lo nuestro, por nuestro ancestro, por nuestras raíces. Él era un hombre de una gran cultura, pero también de una enorme sensibilidad. Tal vez sean estas cualidades las que hicieron grande al padre Le Paige. Se entregó a los suyos con apasionado amor, porque el amor —según la obra teilhardiana— es la única fuerza que puede producir una verdadera síntesis que abra un cauce a las posibilidades de interrelación que entrañan las conciencias reflexivas. El egoísmo, por el contrario, es el que endurece y neutraliza la materia humana.

Una vez afirmó: "La muerte es por fin el último paso que nos permitirá conocer lo que estamos buscando ahora".

Y lo encontró.

René Sepúlveda

El Sur Concepción 25.V.1980 A-3.

Legado del Padre Le Paige [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Legado del Padre Le Paige [artículo] René Sepúlveda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile